

PROGRAMA DE INTERVENCIÓN CON FAMILIAS Y MENORES CON CONDUCTAS DE MALTRATO¹



JOSEFA SÁNCHEZ HERAS

DOCTORA EN PSICOLOGÍA. DIPLOMADA EN CRIMINOLOGÍA. COLONIA SAN VICENTE FERRER. VALENCIA

M^a JOSÉ RIDAURA COSTA

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA. COLONIA SAN VICENTE FERRER. VALENCIA

CRISTINA ARIAS SALVADOR

LICENCIA EN PEDAGOGÍA . COLONIA SAN VICENTE FERRER. VALENCIA

La Colonia San Vicente Ferrer es un Centro de Reeducción de menores infractores perteneciente a la Consellería de Justicia y Administraciones Públicas y que está gestionado por los Terciarios Capuchinos (Amigonianos). En la Colonia se atiende, desde el año 1922, pedagógicamente a adolescentes y jóvenes de ambos sexos.

El centro está ubicado en el término municipal de Burjassot (valencia)

y dispone de 72 plazas para cumplimiento de medidas en régimen cerrado, semiabierto, abierto y convivencia en grupo educativo.

*Es en la “**Colonia San Vicente Ferrer**” donde se crea y comienza a desarrollarse, en el año 2004, el “**Programa de intervención con familias y menores con conductas de maltrato**”. Desde entonces hemos trabajado con más de 130 familias.*

1. La descripción que se detalla ha sido realizada por las autoras del libro “Manual de Intervención para Familias y Menores con Conductas de Maltrato”. Pepa Sánchez Heras; María José Ridaura Costa y Cristina Arias Salvador. Editorial Tirant lo Blanch. Valencia 2010. Publicado en el Estudio Daphne sobre violencia intrafamiliar-II. Marzo 2010.



MARCO TEÓRICO

El programa de intervención está diseñado basándonos en el modelo teórico de la **Psicología cognitivo-conductual**. Modelo que mejor explica y predice la conducta humana y que está avalado por numerosos estudios científicos.

El ser humano nace muy indefenso pero con una enorme capacidad de aprendizaje. Desde el nacimiento, excepto algunos reflejos, aprendemos absolutamente todo. Y en este proceso, realizamos buenos y malos aprendizajes. Es decir, aprendemos comportamientos que nos van a ayudar a ser más felices y otros que complicarán esta tarea. Así desde este modelo se entiende que todos los comportamientos se pueden modificar, mejorando la calidad de vida de las personas.

Un determinado comportamiento se puede aprender de diferentes maneras (origen). Existen varias formas de aprendizaje: por asociación, imitación, refuerzo positivo o refuerzo negativo.

Por otro lado, las conductas tienen tres niveles de respuesta que se encuentran interrelacionados. Así, hablaremos de Respuesta Cognitiva –pensamientos, imágenes y recuerdos-, Respuesta Fisiológica/emocional –emociones y sensaciones físicas que dependen del sistema nervioso autónomo-, y Respuesta Motora –aquellos comportamientos que realiza la persona para modificar su medio-. Ante cualquier situación, la persona piensa algo determinado y en función de estos pensamientos, tiene una serie de sensaciones físicas y emociones y realiza una conducta para conseguir una consecuencia determinada. Por ejemplo: para una persona que le da miedo hablar en público, la situación sería presentar un trabajo.

Pensaría que lo va a hacer fatal, que se quedará sin voz, que hará el ridículo, etc. y sentirá tensión en los músculos, calor, taquicardia, nerviosismo. Por último, ante estos pensamientos y emociones probablemente lo que hará será decir que está enferma para no exponer el trabajo.

Destacar que dentro de la psicología cognitivo-conductual, es muy importante el papel de los pensamientos, de cómo las personas interpretamos las situaciones para tomar una u otra decisión y emitir distintos comportamientos.

Es distinto por lo que empieza un problema a los fenómenos por los que dicho problema se mantiene. Las conductas se mantienen por las consecuencias (beneficios, premios o refuerzos) que obtenemos al emitirlos. Podemos obtener cosas positivas (refuerzo positivo) o eliminar sensaciones desagradables de nuestro ambiente (refuerzo negativo).

En cuanto a las conductas de maltrato en sí, y tal y como se ha comentado anteriormente, las personas nacemos sin experiencia previa y conforme vamos viviendo, aprendemos a comportarnos de una determinada manera, en función de lo que ganemos o perdamos. Los chicos que agreden, física o verbalmente, a sus padres, consiguen sus propósitos, como obtener cosas materiales, librarse de una bronca, hacer lo que quieran o sentirse bien por tener el control de la casa.

Ahora bien, si lo anterior es cierto, también lo es que cuando nacemos podemos hacerlo teniendo un *temperamento fácil o difícil*, y esta parte sí que es innata. Cuando hablamos de temperamento nos referimos al carácter, al conjunto de características psicológicas que tiene una persona y que, en parte, determinan su forma de comportarse, y decimos en parte, porque la mayoría de estos chicos, aunque con mucho más trabajo, podrán socializarse correctamente. Es aquí donde cobra importancia el papel de los padres y por tanto, la doble dirección del problema.

A los padres nadie les enseña a educar. Muchos se enfrentan a este desafío con voluntad e ilusión, pero no siempre con las ideas claras. Educar es una ardua tarea, que se complica muchísimo cuando los hijos han nacido con un temperamento difícil. Pero este temperamento está y debe estar mediatizado por los padres, por las pautas de crianza que utilicen.

Los padres que utilizan unas *pautas de crianza adecuadas*, conjugan el afecto, la disciplina y la comunicación, y suponen modelos positivos para sus hijos. Saben poner límites, supervisar que no se rebasen, imponen consecuencias cuando se transgreden y refuerzan cuando se cumplen. Son aquellos que escuchan a sus hijos, que hacen un uso adecuado del “NO” y del “SÍ”, y que no caen en constantes contradicciones.

Si desde pequeños los padres no van moldeando los comportamientos negativos de los niños difíciles, enseñándoles que de esta forma no conseguirán sus objetivos, el niño crecerá y su temperamento difícil y conductas negativas crecerán con él, con la diferencia de que cuando son pequeños, son más o menos controlables, y cuando son adolescentes las conductas negativas son más exageradas y descontroladas, llegando incluso al maltrato.

ESTRUCTURA DEL PROGRAMA DE INTERVENCIÓN Y METODOLOGÍA

A la hora de diseñar y estructurar este programa de intervención, tuvimos muy presente la necesidad de trabajar de forma paralela tanto con hijos como con los padres, ya que consideramos que los problemas familiares deben conceptualizarse como un problema,

cuanto menos, dimensional. En el seno de las familias se establecen dinámicas negativas, en las que, tanto en su origen como en su mantenimiento, participan los padres y los hijos, siendo por tanto ambas partes responsables del proceso y por consiguiente, siendo necesaria su implicación en la intervención para manejar y cambiar conductas inadecuadas que se están retroalimentando mutuamente.

Este hecho nos ha llevado a trabajar de forma individualizada con los hijos pero también con los padres, así como con padres e hijos conjuntamente. Asimismo, con el objetivo de dotar de estrategias concretas, reforzar los aprendizajes y como apoyo al malestar y el sentido de culpabilidad con que se encuentran cuando llegan al Centro un elevado porcentaje de familias, llevamos a cabo una formación grupal con el conjunto de padres ("Escuela de Padres"). También trabajamos con los adolescentes en grupo.

Nuestro modelo de trabajo es esencialmente psico-educativo, en el que la práctica diaria adquiere una importancia crucial.

El objetivo general del programa es disminuir hasta llegar a extinguir los comportamientos agresivos y violentos de los hijos hacia sus padres, mejorando la relación entre ellos.

Para alcanzar dicho objetivo, se trabajaba a través de **cinco bloques de intervención** (Padres individualmente; Hijos individualmente; padres en grupo (Escuela de Padres); Hijos en grupo; Padres más hijos), que se desarrollan en cuatro fases ((Evaluación, Hipótesis; Intervención y Seguimiento)

En la **Fase de Evaluación**, se recoge información, tanto de padres como de hijos para poder entender el problema, identificando la conducta problema, viendo que variables pueden predecirla y que consecuencias la controlan (Pastor y Sevillá, 1990).

En esta fase trabajamos con dos de los bloques de intervención: Padres individualmente e hijos individualmente.

En la **Fase de Hipótesis** se explica el origen y mantenimiento del problema, tanto a los padres de forma individualizada como en el grupo de padres de una forma más general. Se explica cuál es el problema de su hijo, por qué aparece y qué variables hacen que dicho problema se mantenga a lo largo del tiempo.

En esta fase trabajamos con dos bloques de intervención: Padres individualmente y padres en grupo ("Escuela de Padres").

En la **Fase de intervención**, se enseñan, tanto a los padres como a los chicos, aquellas técnicas, estrategias y habilidades que les ayuden a resolver el problema.

Por otro lado, se ensaya y se pone en práctica todo lo aprendido. En esta fase trabajamos con los cinco bloques de intervención simultáneamente

EL SER HUMANO NACE MUY INDEFENSO PERO CON UNA ENORME CAPACIDAD DE APRENDIZAJE. DESDE EL NACIMIENTO, EXCEPTO ALGUNOS REFLEJOS, APRENDEMOS ABSOLUTAMENTE TODO. Y EN ESTE PROCESO, REALIZAMOS BUENOS Y MALOS APRENDIZAJES. ES DECIR, APRENDEMOS COMPORTAMIENTOS QUE NOS VAN A AYUDAR A SER MÁS FELICES Y OTROS QUE COMPLICARÁN ESTA TAREA

En la **Fase de Seguimiento**, se van observando los resultados a corto plazo y si estos resultados se mantienen a lo largo del tiempo, incluso una vez ha finalizado la intervención.

En esta fase trabajamos con los padres y los hijos, en sesiones individuales y conjuntas, en el centro durante la parte final del internamiento y se observan los resultados durante el cumplimiento de la libertad vigilada y una vez acabada la misma.

Los objetivos específicos de cada bloque de intervención son los siguientes:

BLOQUE-I. PADRES EN INDIVIDUAL

OBJETIVOS

1-Evaluar el problema funcionalmente

En aras a realizar un diagnóstico acertado y planificar adecuadamente la intervención, es necesario evaluar el problema, obteniendo la información necesaria para poder realizar el Análisis Funcional de la conducta o conductas problema, de forma que una vez concluido podamos contestar a las siguientes



preguntas: ¿Cuál es concretamente el problema?, ¿Cómo aparece? y ¿Qué variables hacen que se mantenga a lo largo del tiempo? La información se recoge a través de la entrevista semiestructurada, de la observación directa y de diferentes cuestionarios y autoregistros, durante dos o tres sesiones.



2-Entender claramente por qué se mantiene el problema de conducta de su hijo

Tras realizar la evaluación y poder seguir avanzando con ciertas garantías en la intervención, es fundamental que los padres entiendan la hipótesis explicativa del problema. En nuestra experiencia la mayoría de los chicos con los que hemos trabajado presentan un problema conductual, instrumental y aprendido. Muchos padres, influidos por otros autores y por la necesidad de calmar su sentimiento de culpa y buscar razones externas a los comportamientos agresivos de sus hijos, piensan que sus hijos tienen un problema orgánico, genético, y crónico como una enfermedad mental, una psicopatía, etc.

Por ello y para que se impliquen en la intervención, es importante que los padres entiendan que el problema de sus hijos es aprendido y por tanto, modificable, que se mantiene por los beneficios que consiguen al emitir la conducta agresiva, que asuman su parte de responsabilidad y sepan qué conductas, que mantienen el comportamiento agresivo de su hijo, han de cambiar.

3-Flexibilizar las ideas irracionales

Teniendo en cuenta todos los acontecimientos negativos vividos en el último tiempo, la mayoría de padres acuden a las sesiones con mucho malestar y con pensamientos negativos sobre su hijo, sobre la solución del problema, incluso sobre ellos mismos. Algunos de estos pensamientos negativos están distorsionados, son irracionales. Esto es, no están basados en la evidencia, generan emociones difíciles de controlar y no son útiles para conseguir nuestros objetivos. Por ejemplo: “Aunque me hubiese comportado de otra manera mi hijo hubiese hecho lo mismo”; “Mi hijo es esquizofrénico”; “Toda la culpa es mía”. Es importante detectar la existencia de estos pensamientos y abordarlos para poder avanzar adecuadamente a la intervención, ya que pueden interferir de forma significativa.

4-Aprender a reforzar positivamente

El refuerzo positivo es una de las técnicas más potentes para mantener conductas positivas a lo largo del tiempo. Además ayuda a construir y mantener una adecuada autoestima y favorece la relación positiva y afectiva entre las dos partes. Cuando comenzamos a trabajar, tanto con los padres como con los hijos, observamos que les cuesta ver cosas positivas en el otro. Durante mucho tiempo su forma de relacionarse y comunicarse se ha basado en la crítica, la exigencia e incluso el desprecio. Por ello, es fundamental que aprendan a valorarse por lo que son, y no exclusivamente por lo que hacen, que sean capaces de expresarse cosas positivas, de decirse lo que les gusta del otro, de felicitarse, de mostrarse afecto, etc.

5-Revisar los fines de semana

Cuando llega el momento de que los chicos comienzan a disfrutar de permisos de fin de semana al domicilio familiar, dichas salidas se preparan con ambas partes clarificando los objetivos de las mismas y firmando un contrato conductual en el que se especifican las normas que los padres les piden y las consecuencias, tanto positivas (privilegios) como negativas (sanciones) que obtendrán en función del cumplimiento o no de las normas. Las salidas se revisa, con ambas partes, lo más detalladamente posible, cómo ha transcurrido el fin de semana. Principalmente nos interesa conocer cómo se han sentido, si el hijo ha cumplido todas las normas que aparecían en el contrato, y en el caso de haber incumplido, cómo han manejado los padres la situación y cómo ha reaccionado el chico ante esto. Por otro lado, se intenta obtener información acerca de la actitud del hijo y los padres, el tipo de comunicación, la participación en la dinámica familiar, etc. Tras recoger toda esta información, damos feedback, reforzamos y trabajamos los aspectos a mejorar.

EL REFUERZO POSITIVO ES UNA DE LAS TÉCNICAS MÁS POTENTES PARA MANTENER CONDUCTAS POSITIVAS A LO LARGO DEL TIEMPO

6-Trabajar las tareas y los contenidos del grupo.

En estas sesiones individuales se revisan los contenidos trabajados en el grupo de padres (“Escuela de Padres”). Las explicaciones en grupo se realizan de forma general, sin centrarnos en cada caso en concreto. Así pues, con los padres individualmente concretaremos los aspectos de su caso, observaremos si se ha entendido lo explicado en el grupo y se revisarán las tareas.

METODOLOGÍA

Los dos primeros objetivos (“Evaluar el problema funcionalmente” y “Entender claramente por qué se mantiene el problema de conducta de su hijo”), se trabajan con los padres de forma individual durante la fase de “Evaluación” y la fase de “Hipótesis”.

Las sesiones se realizan con los padres. Es importante motivar a ambos progenitores para que asistan a las sesiones, ya que ambos son en parte responsables del problema familiar y, de ambos depende el proceso de cambio de su hijo, y por consiguiente de la dinámica familiar. En ocasiones nos encontramos con que los padres, por motivos laborales, de horarios...delegan en las madres la función de asistir a las sesiones.

Como sabemos la coherencia educativa es una de las variables importantes y que influye en el comportamiento de el/la hijo/a de forma significativa, a la hora de educar. Cada uno de los progenitores tiene su estilo y si únicamente modifica su forma de relación y acción con el hijo uno de ellos, el problema no se resolverá porque se seguirán reforzando, por alguna de las dos partes, los comportamientos negativos o castigando algunos positivos.

En aquellos casos en los que los padres están separados, se interviene sistemáticamente con el progenitor encargado de la educación de el chico (normalmente con quien vive), aunque recomendamos que a la hora de evaluar, en la medida de lo posible, se obtenga información del otro progenitor. A partir de este momento, si se valora como pertinente, se interviene con los dos, bien en sesiones conjuntas o bien en sesiones individuales, dependiendo del caso.

Asimismo, siempre que sea posible, también se tendrá en cuenta a otras personas significativas en la dinámica familiar y en el mantenimiento del problema (abuelos, parejas sentimentales de los padres, tíos, hermanos, etc). Las sesiones se desarrollan semanalmente y duran aproximadamente 60 minutos.

Si durante la evaluación detectamos, en alguno de los padres, problemas individuales secundarios al problema principal (por ejemplo, consumo de sustancias tóxico-dependientes; Trastornos de Ansiedad; Depresión Clínica; Problemas de Pareja; Trastornos de Personalidad; etc.), no los trabajamos, pero intentamos derivarlos a otro recurso (UCAS; Psicólogos o Psiquiatras, públicos o privados, etc.). Trabajamos en un centro de reforma en el que la prioridad es atender educativamente a cada uno de los chicos que se encuentren ingresados por cualquier tipo de delito. La intervención que realizamos en los casos de violencia filio-parental requiere de mucho trabajo y esfuerzo. Por ello, por cuestiones prácticas y de temporalidad, lamentablemente no podemos intervenir en los problemas emocionales individuales de los padres. No obstante, entendemos que dichos problemas también afectan a la relación y por tanto a la dinámica familiar y es fundamental resolverlos.

En la mayoría de sesiones se mandan tareas para la próxima sesión. Hay que reforzar que las traigan hechas, ya que nos dan mucha información acerca de si se han cumplido los objetivos o si hay que continuar trabajándolos. También hay que insistir en que han de realizarlas los dos, ya que los dos son parte activa en la intervención y necesitamos feedback de ambos progenitores.

En ocasiones nos encontramos con padres resentidos, con sentimientos de culpa, con desconfianza, con miedo, con desafíos, con pensamientos muy rígidos, etc. Por ello, es importante que tengamos habilidades sociales, autocontrol emocional, y principios éticos claros, ya que, tanto en evaluación como en intervención se nos presentarán situaciones difíciles que tendremos que manejar. El número de sesiones es flexible, ya que esto va a estar condicionado, tanto por las características de los padres como por el propio criterio del profesional. Es posible que haya contenidos en los que tengamos que incidir una y otra vez a lo largo de las sesiones. Por ejemplo, a la hora de trabajar los pensamientos irracionales, con unos padres necesitaremos una sesión y con otros necesitaremos algunas más.

BLOQUE-II. ADOLESCENTES EN INDIVIDUAL

OBJETIVOS

1-Evaluar el problema funcionalmente

La pertinencia de este objetivo y su desarrollo es el mismo que realizamos en las sesiones con los padres de forma individual.



2-Asumir su parte de responsabilidad en el problema

A los hijos les cuesta mucho asumir su parte de responsabilidad en los problemas con sus padres. Justifican sus agresiones verbales y/o físicas, su desobediencia, sus escapadas de casa, en definitiva sus comportamientos negativos hacia sus padres, culpabilizándolos a ellos de sus propias acciones.

El que los hijos asuman su parte de responsabilidad en los problemas con sus padres supone uno de los objetivos fundamentales para poder continuar de forma efectiva con el resto de la intervención, ya que si entienden que sus reacciones y problemas dependen exclusivamente de causas externas, serán muy resistentes al cambio.

3-Aprender a resolver problemas.

A los chicos les cuesta mucho evaluar las consecuencias a largo plazo. Generalmente, se mueven por los refuerzos inmediatos y fáciles de conseguir, costándoles mucho demorar la gratificación. Así mismo, muchos tiene una baja capacidad de empatía. Es decir, les cuesta ponerse en el lugar del otro y entender sus sentimientos. Por esta razón, también les cuesta ver las consecuencias para los demás, tanto positivas como negativas, y si las ven, las valoran y, por tanto, puntúan, como poco importantes. Generalmente estos chicos no saben resolver problemas de forma adecuada y normalmente se equivocan en sus decisiones, que les traen nuevos problemas. Por ello, ayudamos a los chicos a que detecten las señales que les indiquen que tienen un problema, que definan metas apropiadas y diferentes alternativas de solución, y que elijan la alternativa más adecuada, pensando en las consecuencias a largo plazo para ellos y para los demás. Por último les ayudamos a diseñar un plan de acción concreto para llevar a cabo la alternativa seleccionada.

4-Cumplir con las normas de convivencia familiar

Cuando los chicos ingresan en el centro llevan mucho tiempo sin cumplir normas, han dejado de ver a sus padres como figura de autoridad y viven el día a día haciendo su voluntad sin contar con los demás

miembros de la casa y haciendo cualquier cosas para cumplir sus deseos. La mayoría de estos chicos han crecido teniendo exceso de "sí" por parte de sus padres, desarrollando la idea de que están cargados de derechos y que sus padres únicamente tienen obligaciones para con ellos. Otros han tenido exceso de "no" y han terminado por revelarse frente a esa situación, dejando de cumplir las normas. Ayudamos a los chicos a que aprendan a evaluar la necesidad de la norma como mecanismo para poder entendernos y para poder convivir dentro de un grupo: sociedad, amigos, trabajo, pareja, y por tanto, también la familia. Asimismo es importante que entiendan que ellos son los hijos y que pueden expresar sus necesidades y deseos e intentar negociarlos con sus padres, pero que son sus padres quienes tienen la autoridad y por tanto, la última palabra.

5-Controlar su agresividad

Nos encontramos con que hay chicos que utilizan la agresividad de una forma totalmente instrumental. En general estos chicos tienen un alto control emocional y se dan el permiso voluntariamente de tener conductas agresivas con el objetivo de intimidar y conseguir lo que quieren. No obstante, también nos encontramos con chicos con una agresividad más reactiva. Es decir, son más impulsivos. En estos chicos también hay una parte instrumental que les ha llevado a generalizar estas reacciones porque han obtenido beneficios al emitirlos, pero realmente tiene menos control sobre sus reacciones. Los segundos, tras la realización de las conductas agresivas, se sienten más culpables que los primeros. El objetivo va destinado a entrenar a controlar la agresividad fundamentalmente a los últimos, los primeros no lo necesitan.

6-Flexibilizar los pensamientos irracionales

La funcionalidad de este objetivo y el abordaje que se le da, es el mismo que con los padres en las sesiones individuales. No obstante con chicos con un pensamiento muy rígido e irracional recomendamos no trabajar los pensamientos distorsionados, ya que no es efectivo. Contradicen cualquier cosa que se les dice, teniendo dificultades para razonar y comienzan a pensar que les quieres convencer. En estos casos es mejor, al menos en un primer momento, centrarnos en la parte conductual, siendo ésta la única forma de que puedan comprobar que lo que piensan no es del todo cierto.

METODOLOGÍA

Las sesiones individuales se realizan con el chico que emite conductas de maltrato en casa. Dichas conductas pueden materializarse en agresividad física y/o psicológica hacia sus padres, hermanos, abuelos, y/u objetos del ámbito familiar.

Este bloque consta de diez sesiones aproximadamente que se desarrollan semanalmente y que duran aproximadamente 60 minutos. No obstante, el número de sesiones es aproximado, se podrán añadir o quitar sesiones en función del caso, de las características de el chico, del ritmo de las sesiones, del grado de comprensión... Siempre que el terapeuta lo considere oportuno.

Si durante la evaluación detectamos problemas secundarios al problema principal (por ejemplo, consumo de sustancias tóxico-dependientes, problemas de celos hacia hermanos/as o hacia parejas sentimentales del padre o madre, depresión, trastornos de ansiedad, etc.), los trabajaremos también ya que pueden estar influyendo en el problema principal o ser causa del mismo.

En este bloque de intervención las sesiones son teórico-prácticas. En la mayoría de sesiones se le mandan tareas para la próxima sesión. Es importante reforzar que las hagan, ya que nos dan mucha información acerca de si se han cumplido los objetivos, o si hay que continuar trabajándolos.

Muchos de los chicos con los que nos encontramos se muestran resentidos, emocionalmente distanciados de sus padres, y en ocasiones con bloqueos o negativas ante la intervención. Por esto, al igual que con los padres, es importante que el terapeuta tenga habilidades técnicas, de autocontrol emocional, éticas y sociales, ya que, tanto la evaluación como la intervención, están llenas de situaciones difíciles que hay que saber manejar.

BLOQUE-III. PADRES E HIJOS/AS

OBJETIVOS

1-Mejorar la relación entre padres e hijos

Cuando los chicos ingresan en el centro llevan mucho tiempo, sin considerar a sus padres como figura de autoridad y manteniendo con ellos relaciones utilitarias y de abuso, donde no hay cabida para la expresión del afecto. Es fundamental restablecer los roles en el sistema familiar y trabajar todos los aspectos relacionados con las normas. No obstante, es muy importante que además de centrarnos en qué papel debe adoptar cada cual en el sistema familiar, se trabaje la parte afectiva y emocional en aras a mejorar la relación entre ambas partes. Aprendiendo a valorarse y valorar al otro, y vivenciando de forma positiva los beneficios que tiene sentirse parte de una unidad familiar y vivir en ella.

2-Mejorar la comunicación entre los padres y los hijos

Antes de comenzar a resolver sus problemas, la comunicación entre padres e hijos estaba muy de-

teriorada. En la mayoría de casos había una muy escasa o ausencia total de comunicación y la que había era completamente negativa, basada en las críticas malintencionadas, en los reproches y en las exigencias. Por ello, a padres e hijos se les entrena de forma grupal en habilidades sociales y comunicativas. Durante las sesiones conjuntas ponemos en práctica estas habilidades de forma que se hagan cumplidos, que se expresen peticiones, que se realicen críticas honestas, que se escuchen, etc.

3-Preparar el reencuentro y las salidas

Las primeras interacciones, tras el ingreso en el centro, son complicadas para ambas partes. La última vez que hablaron y se vieron fue en los Juzgados de Menores, después de un episodio de tensión y violencia. Para ayudarles en este primer encuentro o en esta primera comunicación, además de clarificar los objetivos, tanto a los padres como a los hijos, preparamos previamente a ambas partes. No les forzamos a que se muestren afectivos entre ellos ni a que hablen de temas importantes o trascendentes, pero sí exigimos, a ambas partes, que mantengan el respeto. Les pedimos que no hablen de lo sucedido y que no saquen "trapos sucios". Esto se trabajará en sesiones conjuntas cuando el terapeuta lo considere conveniente, de forma que evitemos críticas deshonestas, sentimientos negativos y conductas descontroladas. El objetivo de las primeras interacciones es que ambas partes se queden con "buen sabor de boca", y experimenten que es posible relacionarse y comunicarse sin agresividad.

El objetivo final del internamiento es que los hijos vuelvan a vivir en el domicilio familiar, pero para conseguirlo con ciertas garantías hay que ir poco a poco en la intervención. Así, antes de comenzar a salir con los padres, los chicos tienen que realizar correctamente una serie de pasos. En primer lugar tienen que ponerse en contacto con los padres con una llamada telefónica y, en tono de respeto, pedirles que vayan a visitarlo. Las visitas se realizan en el centro y si funcionan bien, se realizarán algunas visitas, de aproximadamente dos horas, fuera del centro. Superado este objetivo, padres e hijos podrán disfrutar de un día de permiso de convivencia familiar y si toda va bien, comenzará a disfrutar de permisos de fin de semana al domicilio familiar.

4-Realizar contratos y revisarlos periódicamente

Cuando los chicos comienzan a pasar los fines de semana en casa se firma un "contrato conductual" entre ellos y los padres. El objetivo final es que ambas partes sean autónomas. Para ello, después de realizar varios contratos escritos, pasaremos al contrato verbal. Aunque el contrato lo preparamos antes con los padres, y se revisa con ambas partes



después del fin de semana, el mensaje a los hijos es que son los padres quienes ponen las normas y las consecuencias y quienes manejarán las diferentes situaciones durante el fin de semana. Es fundamental que esta cuestión la tenga clara ambas partes, y no piensen que es el centro el que sancionará los comportamientos negativos. Nuestra intención es que los padres vayan ganando autoridad y no se creen relaciones de dependencia con el centro, porque llegará un día en que tendrán que resolver los problemas con los hijos sin el apoyo del centro.

5- Poner en práctica las técnicas para aumentar y disminuir comportamientos

Este objetivo se trabaja transversalmente durante todas las sesiones, especialmente durante la firma del contrato, donde los padres tienen que poner en práctica las técnicas para aumentar y disminuir conductas aprendidas, (refuerzo positivo, extinción, costo de respuesta...), bien en sesiones individuales o en la "Escuela de Padres".

6- Afrontar el conflicto

En el trabajo con las familias no podemos obviar lo relacionado con lo que aconteció en el seno de las mismas y que les llevó a la situación de encontrarse separados, con los chicos en el centro. Entendemos que es una parte fundamental en el trabajo, ya que si toda la intervención se basa en la disciplina e imposición de normas no estamos resolviendo el problema en su totalidad. Es importante que expresen cómo se sentían con la dinámica de relación que tenían antes de ingresar en el centro, que expresen qué significan los unos en la vida de los otros y porqué, que se expresen cosas positivas, que hagan compromisos de cambio y concreten porqué están dispuestos a hacerlo. El momento de trabajar estos objetivos lo marcará el criterio del terapeuta. Es una sesión delicada donde se ponen sobre la mesa muchos sentimientos, algunos positivos y otros no tanto, y no todas las familias están preparadas para afrontarlo en el mismo momento de la intervención.

METODOLOGÍA

Los objetivos de este bloque se trabajan durante varias sesiones, dependiendo de la información obtenida durante la evaluación y de la evolución del caso. Tendrán una periodicidad semanal y durarán aproximadamente una hora. En estas sesiones, participan tanto los padres como los hijos. Se trata de sesiones conjuntas en las que se ponen en práctica cuestiones que han sido explicadas en sesiones individuales y grupales, tanto con las familias como con los adolescentes.

En cuanto a la firma del contrato, destacar que esta sesión se ha preparado de forma individual con cada

parte, por lo que en la sesión conjunta, el papel que juega el educador y el terapeuta, es de "testigo". Favorecemos que manejen la situación entre ellos y únicamente intervenimos cuando aparecen problemas que solos no saben resolver. El objetivo es que los padres se muestren como autoridad y los hijos entiendan y acepten dicha autoridad. Si intervenimos demasiado, los hijos pueden pensar que la autoridad es el centro y no toman en serio a los padres.

Cada familia posee un ritmo de aprendizaje, por lo que, en el caso de que el/la chico/a no muestre una actitud de acuerdo y aceptación de normas y consecuencias no tendrá salida hasta que dicha actitud cambie.

La metodología que se utiliza durante estas sesiones son los contratos conductuales, role-playing, técnicas de negociación, etc.

En estas sesiones conjuntas observamos todas las dificultades con las que se encuentran, tanto padres como hijos/as, a la hora de poner en práctica todo lo aprendido en las sesiones individuales. Daremos feedback, reforzando todo aquello que hacen bien y diciéndoles todas aquellas cosas que tienen que mejorar.

BLOQUE-IV. PADRES EN GRUPO ("Escuela de Padres")

OBJETIVO GENERAL

El objetivo general de este bloque es dotar a los padres de estrategias y habilidades para mejorar sus pautas de crianza y la relación con sus hijos. El objetivo último es que a través del comportamiento de los padres, los hijos abandonen sus conductas agresivas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1-Entender qué es un problema de conducta

A lo largo de estos años hemos trabajado con más de 120 familias, y basándonos en nuestra experiencia, la violencia de hijos a padres se trata, en la mayoría de los casos, de un problema aprendido y no genético. En los casos en los que tras la evaluación detectamos que efectivamente esto es así, es fundamental que los padres lo entiendan para poder corregir los comportamientos que, con la mejor intención y sin ser del todo conscientes de ello, están reforzando las conductas negativas y agresivas de sus hijos.

2-Comprender por qué se inicia y qué hace que se mantenga un problema de conducta

Explicamos el origen y el mantenimiento de los problemas de conducta de una forma general, ya que de forma más específica se explica en las sesiones individualizadas con los padres.

3-Conocer las características típicas de un adolescente

Muchos padres piensan que sus hijos, por el exceso de comportamientos que han realizado, son diferentes al resto de adolescentes. Nuestro objetivo en esta sesión es que a los padres les quede claro que su hijo no es un “extraterrestre”, simplemente es un adolescente, con la mayoría de características similares a todos los demás, pero que lamentablemente ha aprendido a comportarse de forma agresiva para conseguir sus propósitos. Por ello, es importante que conozcan las características peculiares de esta fase evolutiva de sus hijos.

4-Conocer estrategias para aumentar y disminuir conductas

Los padres han probado diferentes estrategias para manejar las conductas y actitudes negativas de sus hijos y no les han funcionado. En esta sesión se explica a los padres técnicas y herramientas concretas y cuál es la mejor forma de aplicarlas y ante qué situaciones.

5-Entender qué significa “educar”

Muchos padres piensan que educar es ofrecer a los hijos todo lo que les piden y que ser un buen padre es ser amigo de tu hijo. Otros piensan que hay que colmarlos de amor y cariño sin necesidad de decirles que “No” por la creencia errónea de que esto les puede hacer crecer con cierto trauma. Otros piensan que sus hijos, por una especie de ciencia infusa, deberían saber que sus padres les quieren, y se centran exclusivamente en la parte de disciplina. Es importante que los padres entiendan que educar a los hijos es una obligación suya y que recoge tres variables fundamentales: afecto incondicional, disciplina adecuada y comunicación adecuada.

6-Aprender a poner normas y a supervisarlas de manera adecuada

Al igual que a los chicos, explicamos a los padres la necesidad de las normas para poder vivir en grupo. Asimismo les dotamos de estrategias a la hora de controlar y supervisar el comportamiento de sus hijos de forma adecuada.

7-Aprender a realizar y recibir críticas honestas

Entrenamos a los padres a decirles a sus hijos asertivamente lo que les molesta de ellos y a pedirles cambios de comportamiento y actitud. Por otro lado les entrenamos a que reciban las críticas de sus hijos, aun que sean deshonestas, sin entrar en el juego ni perder el control.

8-Aprender a pedir las cosas, diferenciando entre pedir-exigir

Entrenamos a los padres a hacer peticiones de



forma asertiva. Es importante que los padres entiendan que hay cosas que se deben exigir (norma) y otras que no, que se pueden pedir, pero aceptando que la otra persona te diga que “no”. Hacer una petición no es dar una orden ni tampoco implica que el otro se sienta forzado y obligado a acceder a nuestros deseos.

9-Aprender a decir NO

La mayoría de padres con los que nos encontramos tienen dificultades para decir que no a las peticiones o demandas de sus hijos, por miedo a que tengan una reacción descontrolada y se desencadene un nuevo conflicto. Sin embargo es fundamental que aprendan a hacerlo y se expongan (manteniendo la ansiedad a corto plazo) para a largo plazo resolver el problema y dejar de funcionar por alivio (refuerzo negativo). Les damos herramientas para que lo hagan sin perder su objetivo ni enfadarse.

METODOLOGÍA

En este bloque utilizamos una metodología teórico-práctica, consistente en breves explicaciones teóricas, role-playing, visualización de vídeos, etc.

Este bloque de intervención consiste en terapia EN grupo, no DE grupo. Nuestro objetivo en este sentido es que las explicaciones sirvan para todos y las sesiones sean más amenas, NO que se ayuden entre ellos. Seremos nosotros siempre los que dirijamos la intervención. Es recomendable que las cuestiones más personales se trabajen con los padres en las sesiones individuales. No obstante, no podemos negar que el



hecho de que los demás padres vean que hay más padres con sus mismos problemas, les hace no sentirse tan raros, facilitando el proceso de cambio.

Se han programado once sesiones. Este formato es totalmente flexible, por lo que si se considera necesario añadir alguna sesión es bueno que se haga.

Entendemos que estas sesiones en grupo tienen que ser dirigidas por un Psicólogo o Pedagogo. Éste puede ser ayudado por un co-terapeuta, que podría ser un educador.

En nuestra experiencia, el número ideal para formar el grupo son cuatro o cinco familias, aunque, como siempre, dependerá del criterio del terapeuta y de las características de las familias.

Hemos observado que existen una serie de características en las familias que facilitan el funcionamiento del grupo, aunque será el profesional, el que decida, en último término, que familias van a ser miembros del mismo. Estas características son: comprensión de la hipótesis explicativa del problema (que asuman su parte de responsabilidad), que no existan problemas emocionales en ningún padre (como consumo de alcohol o drogas) y que se comprometan a asistir a todas las sesiones.

Los padres siempre van a llevar tareas para casa. Éstas se recogerán en las sesiones en grupo o en las individuales y se comentarán en las individuales, aunque si las recogemos en el grupo les preguntamos si han tenido algún problema.

Las sesiones de los padres en grupo van a ir paralelas, en la medida de lo posible, a las sesiones de los padres individualmente, los hijos individualmente, el grupo de hijos y los adolescentes con los padres.

BLOQUE-V. ADOLESCENTES EN GRUPO

OBJETIVO GENERAL

1-Adquirir Habilidades Sociales.

Los chicos, especialmente con sus padres, están acostumbrados a utilizar un estilo de comportamiento agresivo, ya que han aprendido que comportarse de esta forma tiene más beneficios para ellos. Es frecuente que, cuando explicamos a los chicos el estilo asertivo, no se identifiquen con él y valoren como poco realista la posibilidad de utilizarlo es su ambiente natural.

Les explicamos que ser asertivos con los demás, no sólo garantiza que defendamos nuestros derechos sin pisar los de los demás, sino que además

umentan las probabilidades de conseguir nuestro objetivo. Asimismo les decimos que les enseñamos a ser asertivos, como una forma de comportarse con los demás, más adecuada a la que han estado utilizando hasta ahora. Después ellos eligen si ponerla en práctica o no con sus amigos u otras personas, pero con los padres, tanto en las sesiones que se realicen conjuntamente, como en casa, les exigiremos que utilicen el estilo asertivo.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 1-Conocer el significado de Habilidades Sociales.
- 2-Diferenciar entre estilo de comportamiento agresivo, pasivo y asertivo, remarcando las ventajas del estilo asertivo.
- 3-Aprender a realizar peticiones de forma asertiva.
- 4-Aprender a aceptar el NO.
- 5-Aprender a rechazar peticiones de forma asertiva (Decir NO).
- 6-Aprender a expresar críticas asertivamente.
- 7-Aprender a afrontar (rechazar o aceptar) críticas asertivamente.
- 8-Aprender a hacer y recibir cumplidos.

METODOLOGÍA

Estas sesiones se realizan en grupo con los chicos con los que se está interviniendo, bien en un grupo específico o bien dentro pero dentro de su grupo educativo de convivencia con los demás compañeros.

Este bloque consta de 8 sesiones que se desarrollan semanalmente y que duran aproximadamente 60 minutos. Cabe comentar que el número de sesiones es aproximado, ya que, es fundamental adecuarnos al funcionamiento del grupo, teniendo en cuenta sus características de comprensión, atención, comportamiento, etc. No pasaremos a explicar una nueva habilidad hasta que la anterior no esté superada.

Las sesiones se desarrollan por un psicólogo, pedagogo o educador. Al igual que en el grupo de padres, se trata de sesiones teórico-prácticas en las que se realizan breves explicaciones teóricas, rol-playing, dinámicas de grupo, etc. Normalmente, las sesiones se estructuran de la siguiente manera: resumen de la sesión anterior; breve explicación teórica del tópico que toque trabajar (hacer críticas honestas, rechazar peticiones, hacer cumplidos...); practicar a través de rol-playing lo explicado y pedir feedback de la sesión, (haciendo preguntas concretas sobre lo explicado y extrayendo conclusiones).

Los objetivos que se van a trabajar en este bloque, se pueden trabajar de forma individual. Sin embargo, aconsejamos hacerlo en grupo ya que es más sencillo, dinámico, ameno y motivador, poner en práctica cada tópico a través de la técnica de rol-playing. La técnica

de rol-playing en sesiones individuales, donde únicamente están el terapeuta y niño, resulta mucho más tedioso y a los chicos les cuesta más “soltarse” en la puesta en práctica. Además el rol-playing nos da información acerca del grado de comprensión sobre los contenidos explicados.

Las explicaciones serán muy breves, dedicando más tiempo a ensayar y practicar con los chicos. Es importante facilitar al máximo la participación. Tenemos que evitar que se aburran y que se distraigan, al tiempo que entiendan los conceptos.

La disposición de los participantes será en semicírculo. Como material utilizaremos una pizarra y tarjetas en las que están descritas diferentes situaciones para poder realizar rol-playing de cada tópico.

RESULTADOS

Desde el año 2004 hasta hoy ha aumentado de forma significativa el número de ingresos por delitos de violencia filio-parental. Concretamente en la Colonia en el año 2004, ingresaron 8 menores; en 2005, 18 menores; en el año 2006, fueron 22; en 2007, 27 menores; en 2008, 33 y en el año 2009 fueron 35 los menores que ingresaron por “maltrato familiar”.

En la actualidad hay 31 chicos por este delito y a lo largo de todos estos años hemos trabajado con más de 130 familias. A través del seguimiento de las familias con las que se ha intervenido, podemos decir que los resultados del programa son positivos.

Estos resultados están avalados por un estudio en el que se ha investigado longitudinalmente, desde el año 2004 hasta el 2008, la efectividad del programa y las va-

LOS PADRES QUE UTILIZAN UNAS PAUTAS DE CRIANZA ADECUADAS, CONJUGAN EL AFECTO, LA DISCIPLINA Y LA COMUNICACIÓN, SUPONEN MODELOS POSITIVOS PARA SUS HIJOS

riables relacionadas con el problema y con el pronóstico del mismo (Sánchez, J., 2008, Tesis Doctoral). En este estudio se evaluó la mejoría teniendo en cuenta diferentes tratamientos. T1 (intervención específica, pasando por los cinco bloques de intervención del programa), T2 (intervención específica pero sin pasar por todos los bloques de intervención del programa) y NT (ninguna intervención específica, más allá de la que se ofrece educativamente a todos los chicos y chicas que ingresan en la Colonia). Pese a que no se obtienen resultados estadísticamente significativos, respecto a las tres modalidades de tratamiento, lo cierto es que sí aparece en los resultados una tendencia importante en el t1, indicando una mayor mejoría con el tratamiento completo (cinco bloques de intervención). Es importante señalar que la muestra del estudio es pequeña, pudiendo ser esta una de las razones que expliquen la tendencia y no los resultados estadísticamente significativos.

A continuación se describen las variables relacionadas con el buen y mal pronóstico en tres momentos temporales diferentes (Sánchez, P., 2008, Tesis Doctoral, SURGAM, mayo-agosto, 2010, nº 507). ■

Momento	Variables relacionadas con la “mejoría”	Variables relacionadas con la “no mejoría”
Al ingreso	Familia nuclear	Familia monoparental padre o reconstituida madre. Expulsiones por agredir al profesor. Idealización de valores marginales y machistas.
Tras el internamiento	Hacer y recibir críticas asertivamente. Rechazar peticiones de manera asertiva. Cumplir las normas en casa. En el hogar las normas están claras. Los padres refuerzan positivamente. Las críticas de los padres son asertivas.	No asumir la responsabilidad de los hechos. No tolerar la frustración. Padres que no saben decir no.
En libertad vigilada	Estar trabajando o estudiando. Realizar peticiones adecuadamente. Tener metas prosociales. Cumplir las normas.	No estar haciendo nada (ni estudiar ni trabajar) Amigos con comportamientos delictivos. No asumir la responsabilidad de los hechos. Consumo de cánnabis y/o cocaína. Problemas de drogas y/o alcohol en la madre. Neurosis madre.